

XIX Encuentro Caballeros del Traverso

Caleruega, del 4 al 6 de Septiembre



DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
DE BURGOS



YAMAHA

Make Waves



EL MISTERIO DE UNA LONGEVIDAD IMPROBABLE: XIX AÑOS DE LOS CABALLEROS DEL TRAVERSO

En un tiempo en el que las asociaciones nacen con entusiasmo y desaparecen con discreción, en el que los egos suelen reclamar más protagonismo que los proyectos colectivos y en el que la velocidad de la vida moderna parece dejar poco espacio para los encuentros pausados, resulta legítimo preguntarse cómo es posible que Los Caballeros del Traverso sigan existiendo después de diecinueve años.

La pregunta tiene algo de sociológica, algo de musical y, por qué no decirlo, algo de misterio.

Esta singular orden de caballería dedicada a la flauta reúne una serie de ingredientes que, sobre el papel, podrían parecer incompatibles. Todos sus miembros son flautistas,

no solo eso: son profesionales de gran nivel, músicos con trayectorias consolidadas, experiencia, criterio y personalidad artística propia. En teoría, un grupo así podría convertirse fácilmente en un campo de rivalidades, comparaciones o luchas de prestigio, sin embargo, sucede exactamente lo contrario.

Quizá la explicación resida en que cada Caballero del Traverso llegó hace tiempo a una conclusión que muchos tardan toda una vida en descubrir: la música no es una competición. El verdadero músico sabe que siempre habrá alguien capaz de tocar más rápido, más fuerte o más agudo. Lo que



resulta mucho más difícil es tocar mejor como persona, y en esta orden parece haberse impuesto esa sabiduría silenciosa.

No hay necesidad de demostrar nada. Cada uno conoce el valor de los demás y, por tanto, también el suyo propio. Cuando desaparece la inseguridad, desaparece la competitividad, y cuando desaparece la competitividad, aparece algo mucho más raro: la amistad.

Por eso, quienes observan una reunión de Los Caballeros del Traverso perciben inmediatamente una atmósfera especial. Hay conversaciones que empiezan hablando de articulaciones barrocas y terminan discutiendo sobre vinos. Hay recuerdos de conciertos memorables, anécdotas de viajes imposibles y debates musicales que, afortunadamente, suelen resolverse alrededor de una buena mesa.

Conviene señalar que esta orden no vive exclusivamente de la flauta, sobrevive también gracias a una profunda fe en los placeres de la convivencia.

Compartir experiencias, comer juntos, brindar por los amigos, reírse de uno mismo y celebrar el simple hecho de reencontrarse son actividades que ocupan un lugar tan importante como cualquier ensayo o concierto.

Y luego está Caleruega.

Cada comunidad necesita un lugar simbólico, un territorio donde la rutina queda suspendida y donde las relaciones se fortalecen. Para Los Caballeros del Traverso, Caleruega se ha convertido en algo más que un escenario de conciertos. Es un punto de encuentro emocional, una referencia compartida, un espacio donde la música sirve de excusa para algo todavía más importante: renovar los vínculos que los unen.

Tal vez por eso quienes asisten a sus encuentros tienen a veces la sensación de que existe un cierto halo mágico alrededor de esta orden. Naturalmente, las personas sensatas dirán que no hay magia alguna. Hablarán de amistad, respeto mutuo, generosidad, inteligencia emocional y amor por la música. Tendrán razón, pero también es verdad que, cuando durante casi dos décadas un grupo de músicos sigue reuniéndose con la misma ilusión, manteniendo intacto el buen humor, celebrando la excelencia sin envidia y cultivando la camaradería sin fisuras, uno empieza a sospechar que las explicaciones racionales no son suficientes.

Quizá la magia exista después de todo.

No una magia espectacular, de las que aparecen en los cuentos, sino una más discreta y mucho más valiosa: la capacidad de encontrar personas con las que compartir una pasión durante años sin que el afecto se desgaste, la capacidad de admirar al compañero sin compararse con él, la capacidad de seguir riendo juntos después de diecinueve años.

Si ese es el secreto de Los Caballeros del Traverso, no conviene revelarlo demasiado. Hay tesoros que deben conservar una parte de misterio, y quizá sea precisamente ese misterio, alimentado por la música, la amistad, las mesas compartidas, los torreznos y los conciertos de Caleruega, el que permita que esta extraordinaria orden de caballería continúe cabalgando muchos años más, armada únicamente con flautas, buen humor y una fraternidad que, en los tiempos que corren, resulta casi tan admirable como milagrosa.

En un mundo tantas veces dominado por el ruido, la prisa y el sinsentido, los Caballeros del Traverso levantan, aunque solo sea por unos días, un pequeño reino donde aún tienen valor la palabra dada, la mesa compartida, la risa sincera y el abrazo fraternal.

Que nadie subestime la fuerza de una tradición sostenida durante diecinueve años, porque las grandes gestas no siempre se libran en los campos de batalla, algunas se conquistan, año tras año, con la simple y extraordinaria decisión de volver a encontrarse.

No podemos dejar de mencionar y de agradecer públicamente a toda la corporación municipal el enorme privilegio que supone para nosotros el haber dado nuestro nombre al camino que sube hasta la Peña de San Jorge y que, desde hace ocho años, llevamos con orgullo por todos los lugares a los que vamos, porque, podemos asegurar, que en numerosos países del mundo, ya saben de la existencia de vuestro gesto tan gentil.



Este reconocimiento es para nosotros un honor que a su vez lleva consigo una gran responsabilidad, la cual significa quedar unidos de por vida a uno de los pueblos más bonitos de España.

Es de justicia que a través de estas líneas hagamos un pequeño homenaje a una persona que desde hace varios años se ha vuelto indispensable en nuestros encuentros: **Christian M. Kempin**. Christian es un artista que practica el arte de la fotografía, creador de bellos retratos y todo tipo de imágenes que nos transmiten goce estético, emociones, sentimientos y referencias de contexto social, histórico y cultural. Su paleta de colores y texturas bien podría asemejarse a cualquier pintor del Renacimiento.





Claudi Arimany
Gran Maestre



Juanje Silguero
El Escribano



Antonio Arias
Caballero Bodeguero



Pepe Sotorres
Caballero Arquero



Salvador Espasa
Caballero Artillero



Antonio Nuez
Caballero Anento



Carlos Cano
Caballero Zemí



Pepe Lanuza
El Justiciero



Óscar de Manuel
Caballero Al Ándalus

Caballeros del Traverso: lo que no se ve

Quizá la mejor definición de lo que me pasa cuando hablo de Los Caballeros del Traverso la haya dado mi amigo Horacio Parravicini: “Estás atrapado dentro de tu propia creación”. Y sí, realmente eso es lo que me ha pasado en los últimos años. La creatividad es un regalo maravilloso que nos permite explorar nuevas ideas, expresarnos de forma única y crear obras de arte o conceptos artísticos e imaginativos diferentes, con un toque de genialidad que pueden inspirar a generaciones venideras. Sin embargo, a veces este don puede convertirse en una carga muy pesada. Cuando nos esforzamos por alcanzar la perfección en nuestro trabajo creativo, podemos caer en la trampa de la autocrítica implacable. Nos obsesionamos con cada



detalle, cada palabra, cada pincelada, buscando la excelencia a toda costa. Esta presión constante puede llevarnos a sentirnos atrapados en un ciclo interminable de perfeccionismo, impidiéndonos avanzar y disfrutar del proceso creativo.

Para liberarnos de la prisión de nuestra propia creación, es fundamental practicar la autoaceptación. Debemos aprender a aceptar nuestras imperfecciones, errores y limitaciones como parte natural del proceso creativo. Al abrazar nuestra humanidad y permitarnos ser imperfectos, podemos liberarnos del peso de la autocrítica y encontrar la libertad para poder explorar nuevas ideas y expresarnos de forma realmente auténtica.

En las sombras del éxito, en los intersticios de la gloria, se encuentran esas personas que son la verdadera alma de este gran proyecto. Si ob-

servamos con detenimiento, más allá de los titulares resonantes y las figuras públicas, les descubriremos; son esas personas cuyo trabajo es tan crucial como invisible. Evidentemente, hablo de Sonia Bravo y de Miguel Peña, hijos de un pueblo que jamás ha reclamado nada, ellos, la media naranja de un todo indivisible, mi nexo de unión con la realidad infinita, los obreros de mi creatividad, los artífices anónimos de la grandeza que entre todos hemos construido: Los Caballeros del Traverso. Son las mentes brillantes que operan en la sombra, lejos de los reflectores, del aplauso fácil, pero muy cerca del corazón del proyecto. Ellos pasan desapercibidos, pero su labor es inestimable, su dedicación inquebrantable, su

contribución invaluable. Son la columna vertebral de la excelencia, la savia que nutre el árbol del progreso, la chispa que enciende la llama de la innovación, el hombro en el que tantas veces he llorado, la medicina que tantas veces ha sanado mi dolor, ese dolor que llevo dentro, que tantos sinsabores y quebraderos de cabeza me ha dado mientras otros viven ajenos a un proyecto que no es de ellos pero que lo disfrutan cada año, ajenos a todo lo que hay detrás, ajenos a todo lo que no se ve pero que sin ello, el mundo de la flauta hubiera sido mucho más triste y aburrido.

En la superficie, un gran proyecto puede parecer una maravilla de planificación, ejecución y éxito. Sin embargo, lo que la mayoría de la gente no ve son las horas interminables de trabajo arduo, los desafíos inesperados y los sacrificios personales que se necesitan para que ese proyecto se convierta en una realidad, porque detrás de cada gran proyecto, hay una multitud de talentos invisibles que merecen nuestro reconocimiento y gratitud eterna.



La música es un poderoso lenguaje universal que trasciende barreras culturales, lingüísticas y geográficas: tiene la capacidad de conectar a las personas a un nivel emocional profundo, creando lazos que nos unen con otros seres humanos.

En un mundo cada vez más dividido, la música actúa como un puente que une a individuos de diferentes orígenes y creencias, se ha convertido en un canal de expresión colectiva que fomenta la empatía y la solidaridad entre las personas. Incluso sin compartir el mismo idioma, la música nos permite comunicarnos de manera emocional y auténtica.

Desde la antigüedad, la música ha desempeñado un papel central en la sociedad, fortaleciendo la identidad cultural de comunidades enteras y transmitiendo tradiciones de generación en generación, es un nexo de unión entre personas que trasciende fronteras y diferencias. A través de la música, podemos encontrar un terreno común donde celebrar nuestra diversidad y fortalecer nuestros lazos como seres humanos.

Detrás de cada gran proyecto hay un equipo de personas apasionadas y dedicadas que trabajan incansablemente para superar obstáculos y alcanzar metas. Estas personas a menudo sacrifican tiempo con sus seres queridos, horas de sueño y momentos de descanso para asegurarse de que el proyecto avance sin problemas, pero también hay fracasos, errores y lecciones aprendidas. Cada paso en falso es una oportunidad de crecimiento y mejora, y cada obstáculo superado fortalece la determinación del equipo para seguir adelante.

En resumen, lo que hay detrás de Los Caballeros del Traverso y no se ve es el arduo trabajo, la pasión inextinguible y la perseverancia inagotable de un equipo comprometido a hacer realidad una visión. Es este espíritu de colaboración y dedicación lo que realmente impulsa el éxito de cualquier proyecto, por difícil que parezca.

XIX Encuentro
Caballeros del Traverso

ALEJANDRO ESCALERA QUARTET

Flamenco en Clave de Jazz



5 de septiembre, 2026

19:30 h

Patio del Convento de los Frailes Dominicos
Caleruega, Burgos

ALEJANDRO ESCALERA QUARTET

FLAMENCO EN CLAVE DE JAZZ

Alejandro Escalera Quartet es la fusión entre cuatro músicos de trayectorias muy diversas unidos por una misma inquietud: explorar el diálogo entre el flamenco y el jazz desde el respeto a sus raíces y la libertad de la creación contemporánea.

El proyecto está integrado por **Alejandro Escalera** (flauta), **Dan Ben Lior** (guitarra), **Eithan Zino** (batería) y **Francisco Manuel "Loque"** (contrabajo), quienes construyen un espacio sonoro en el que la improvisación, el compás y la interacción constante se convierten en el eje de cada interpretación.

Lejos de plantear una simple fusión de estilos, el concierto propone una conversación musical en la que el lenguaje armónico y la espontaneidad del jazz encuentran un terreno fértil en la riqueza rítmica y expresiva del flamenco. Cada obra es una invitación a descubrir nuevas conexiones entre dos tradiciones que comparten valores esenciales como la escucha, el riesgo creativo y la emoción del instante.

La flauta aporta un discurso melódico de gran lirismo; la guitarra actúa como nexo entre ambos universos musicales; el contrabajo sostiene y dialoga desde la profundidad de su sonido, mientras que la batería impulsa la energía rítmica con una visión abierta y contemporánea. Juntos crean un paisaje sonoro dinámico, donde la improvisación convive con la fuerza del compás y la expresividad de cada intérprete.

El concierto que este año ofrecemos en Caleruega es una invitación a cruzar fronteras musicales y culturales, descubriendo cómo dos lenguajes universales pueden encontrarse para dar vida a una propuesta artística intensa, elegante y profundamente comunicativa.



J. Carlos H. Alarcón
Flautista invitado



Juan Fco. Cayuelas
Flautista invitado



Mariano Bas
Flautista invitado



Álvaro Octavio Díaz
Flautista invitado



Hernán Milla
clavecinista



Eduard Sánchez
Flautista invitado

La Orden de los Caballeros del Traverso ha sostenido siempre la firme convicción de que toda tradición que aspire a perdurar debe saber abrir sus puertas sin renunciar jamás a sus principios, por ello, nuestros encuentros anuales cuentan con la presencia de flautistas invitados cuya participación constituye uno de los mayores motivos de satisfacción para nosotros. Cada uno de ellos aporta su sensibilidad, su experiencia y su manera de entender la música, enriqueciendo unas jornadas en las que la flauta es el hilo conductor, pero nunca la única protagonista.

Armarse Caballero del Traverso: una metáfora del compromiso humano y musical

Armarse Caballero del Traverso es asumir un compromiso profundo con la música, con el rigor que exige el instrumento y con uno mismo. Es aceptar que detrás de cada nota hay un trabajo invisible, un proceso de formación y de transformación personal.



Llegar a ser Caballero del Traverso significa adoptar una ética, reconocer que no hay atajos, que cada progreso real es fruto de la constancia.

El uso deliberado del término “Caballero” sugiere un código ético en la relación con el instrumento: respeto, constancia, humildad ante la dificultad y una vocación de servicio hacia la música. No se trata de dominar el instrumento como quien conquista un territorio, sino de servir a la música con rigor y sensibilidad. En este sentido, la metáfora del Caballero también señala una forma de integridad, en la que el dominio técnico y la formación humana avanzan en paralelo.

En una sociedad marcada por la velocidad y la inestabilidad ética, valores como la amistad, la honestidad y la integridad adquieren especial relevancia. La amistad verdadera se sustenta en el respeto y la lealtad, más allá del interés personal. La honestidad implica coherencia entre pensamiento y acción, y es esencial para la confianza mutua. La integridad, por su parte, se manifiesta en la fidelidad a los principios, incluso en soledad. Estos valores no son ideales abstractos, sino fundamentos concretos de una vida ética.



Domingo 6 de septiembre a las 13:00 horas
Iglesia del Real Monasterio de las MM. Dominicas

Claudi Arimany, Antonio Arias, Salvador Espasa, José Sotorres,
Óscar de Manuel, José Lanuza, Antonio Nuez,
Carlos Cano y Juanje Silguero.

Hernán Milla, **clavecín**

Flautistas invitados:

Mariano Bas, José Carlos H. Alarcón, Álvaro Octavio Díaz,
Eduard Sánchez y Juan Francisco Cayuelas.

CONCIERTO EXTRAORDINARIO

“XIX AÑOS con LOS Caballeros DEL Traverso”

Wolfgang Amadeus MOZART

Obertura de la Ópera “La Flauta Mágica”

Georg Phillip TELEMANN

Concierto Nº 4 en mi menor TWV 42: e3

Largo-Vivace-Dolce-Vivace

José Miguel MOLINA

Samba Latino

Eduardo COSTA

Fina la Lega

Georg Philipp TELEMANN

Quarteto en Re menor

Andante-Vivace-Largo-Allegro

Óscar de MANUEL

Cantes de Levante “Minera”

José Rafael Pascual VILAPLANA

Himno de Los Caballeros del Traverso

Mujeres flautistas pioneras

La historia de las mujeres flautistas es un tema poco investigado en comparación con el de las compositoras. El propósito de este artículo es reconocer a las intérpretes que, desde la Antigüedad hasta el siglo XX, rompieron las barreras sociales que dificultaban el acceso de las mujeres a los instrumentos de viento.

En la Antigüedad ya existían referencias a mujeres flautistas en distintas culturas, aunque la mitología griega contribuyó a crear una imagen negativa del



instrumento al asociarlo con una expresión poco estética del rostro. Durante el Renacimiento y el Barroco, las mujeres fueron orientadas hacia instrumentos como el clave, el arpa o el laúd, mientras que la flauta era considerada poco apropiada por razones estéticas, morales e incluso médicas.

A pesar de estos prejuicios, algunas mujeres, especialmente de la nobleza, practicaron la flauta y fomentaron su desarrollo. En el siglo XVIII comenzaron a aparecer intérpretes en conciertos públicos, destacando figuras como Johanne Sophie Mudrich, Marianne Davies o Christiane Marianne von Ziegler. Además, instituciones como el Ospedale della

Pietà de Venecia contribuyeron a la formación musical femenina.

En el siglo XIX surgieron importantes flautistas profesionales, entre ellas Maria Bianchini, Cora Cardigan, Frieda Seyrich y Erika Klösterlein, que demostraron un alto nivel artístico pese a seguir enfrentándose a críticas por considerar la flauta un instrumento impropio para la mujer. Paralelamente, el acceso femenino a la enseñanza musical fue ampliándose poco a poco, aunque con muchas limitaciones.

El acceso femenino a la enseñanza musical también evolucionó lentamente. Aunque el Conservatorio de París admitía mujeres desde finales del siglo XVIII, durante muchos años solo pudieron estudiar disciplinas consideradas apropiadas, como el canto o el piano. La incorporación a las clases de instrumentos de viento fue progresiva. Entre las primeras alumnas de flauta destacaron Georgette René, Lucy Dragon y Suzanne Crunelle, que lograron importantes premios y desarrollaron carreras profesionales en orquestas y conjuntos musicales.

El siglo XX consolidó definitivamente la presencia femenina en la interpretación flautística.

Flautistas estadounidenses como Frances Blaisdell, Doriot Anthony Dwyer, Ruth Freeman Gudeman, Lois Schafer o Caroline Solfronk Vacha ocuparon plazas de responsabilidad en grandes orquestas sinfónicas, ejercieron una intensa labor docente y contribuyeron al prestigio internacional del instrumento. Del mismo modo, Elaine Shaffer se convirtió en la primera concertista internacional.

En conclusión, el artículo pone de relieve la contribución de numerosas mujeres que, gracias a su talento y perseverancia, superaron los prejuicios de su época y abrieron el camino para que la flauta dejara de ser considerada un instrumento exclusivamente masculino. Su legado ha sido fundamental para la igualdad de oportunidades en el ámbito musical y merece un mayor reconocimiento histórico.



Elaine Shaffer

Antonio Arias-Gago del Molino



AGRADECIMIENTOS

Al Excmo. Ayuntamiento de Caleruega.

A las MM. Dominicas por la cesión de la Iglesia del
Real Monasterio de Santo Domingo de Guzmán.

A la Orden de Predicadores de Los Dominicos.

by CUEZCAN, creativo audiovisual.

A Christian M. Kempin, Fotógrafo.

A Raúl Puente, Ingeniero y artesano del Sonido.

